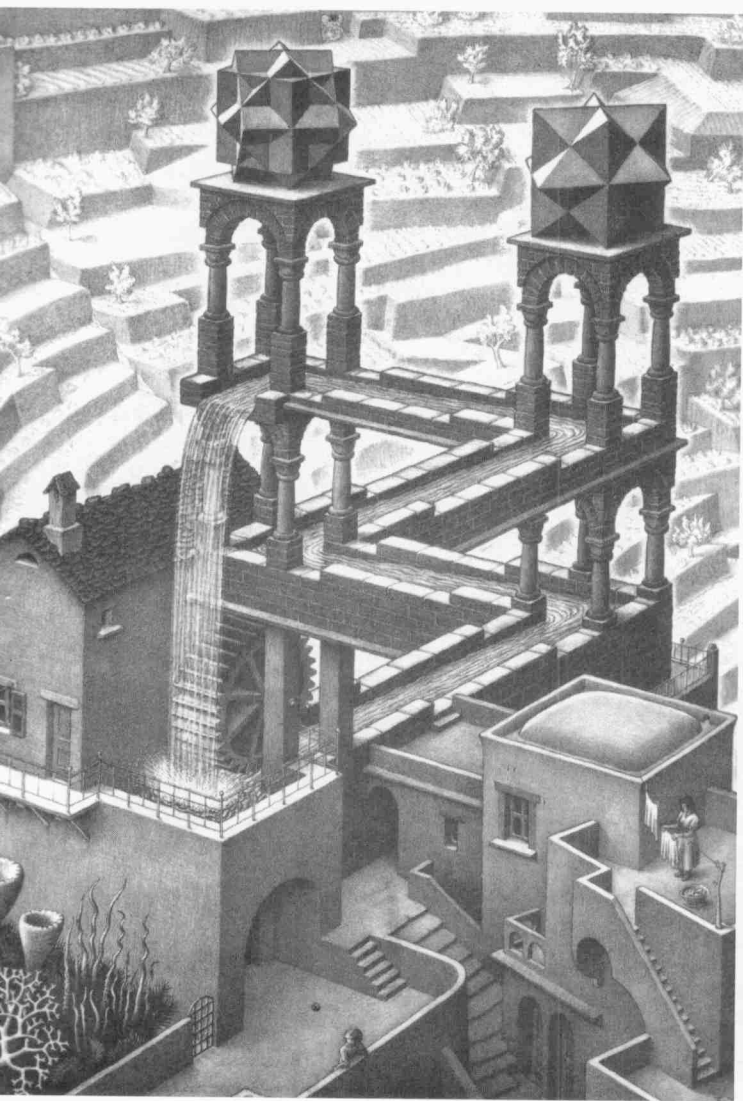


La historia, el espacio y la levedad: la Casa Curutchet

Marcelo Molina

«Al igual que no podemos en absoluto representarnos objetos espaciales fuera del espacio, ni temporales fuera del tiempo, tampoco podemos representarnos objeto alguno fuera de la posibilidad de su conexión con otros».
L. Wittgenstein. *Tractatus Logico-Philosophicus*.



¿Es la Casa Curutchet un icono de la arquitectura moderna? Sin duda que lo es. Y está aquí, al alcance de la mano y de los ojos de los arquitectos y de los profanos, sobre el eje monumental de la vieja ciudad liberal: un impacto de cánones enclavado en una zona tradicional y con anticipados anuncios de decadencia, un implante democrático en un ambiente conservador.

Por 1949, al comenzar a planearse la Casa Curutchet, el terreno estaba ubicado en una zona caracterizada por casonas neoclásicas italianas, frente a los jardines del Bosque, en una avenida de adoquinado abovedado, la 53, con bancos de hierro forjado y asientos de cedro paraguayo, iluminada por insuficientes 25 bujías en la cúspide de gruesas columnas de hierro forjado, también neoclásicas, ideadas para el alumbrado a gas. Más allá la mole de la Jefatura Policial, respetable y fea y los campos del club de fútbol Estudiantes, entonces, aristocrático y doctoral.

Cuando la Casa comenzó a construirse estaba el peronismo en su apogeo (el 17 de octubre de 1945, la gruesa marcha de los obreros de Berisso, Ensenada y del barrio del Mondongo, se detuvo alrededor de las 6 de la mañana a la vera de los jardines del Bosque, para reorganizarse y seguir rumbo a la capital) y su presencia palpable en la zona: el Registro Provincial de las Personas en 1 y 60, muestra de la reorganización civil postulada desde el Estado, en construcción, de pautas modernas; la casa de la CGT, en avenida 51, que aunque fundada en 1922, por estos años adquirió un auge motorizador de todo el movimiento obrero regional; locales de los sindicatos obreros, molineros, estatales, madereros; sobre la Avenida 1, el molino Campodónico, de más antiguo establecimiento y los talleres metalúrgicos Minoli, llenaban las calles aledañas de obreros, en tres turnos horarios; en tanto que el crecimiento manufacturero del país, había convertido al Colegio Industrial Albert Thomas, en centro de estudio y capacitación en novísimas técnicas químicas, mecánicas y de electricidad para los hijos de aquellos mismos trabajadores. La Casa Curutchet, se asomaba a los jardines del Bosque. Estos, un conjunto de parterres florales y araucarias sobre la Avenida 1, que se abrían sobre 50 y 54, como antesala del Bosque, separados por las avenidas del eje monumental en cuatro sectores: el primero de ellos frente al hoy Instituto Médico Platense, también ejemplo de arquitectura moderna en un espacio complicado y estrecho; la plaza Almirante Brown, el segundo y el tercero sobre ambas manos de la Avenida 1 y que se despliega sobre el frente de la Jefatura; el

último, la plazoleta República del Líbano, en homenaje al país recién independizado de por entonces, frente a la misma Casa. La Avenida 1, de empedrado tan ancho como desparejo, señalada por los surcos paralelos del tranvía 25, iluminada pobremente por las mismas 25 bujías en el extremo de las columnas de hierro forjado, que daban ese cono de luz amarillenta y tenue, constituían un doble centro de dinámicas sociales enfrentadas, el de las clases medias universitarias platenses nucleadas en las Facultades del Bosque y el Colegio Nacional, con su imponente edificio barroco y neoclásico, rodeado de verjas en sus jardines y sólido portón central; más allá, el Colegio Industrial Albert Thomas, con sus planteles proletarios. Entre ambos centros, la cancha de Estudiantes de La Plata, los «pincharratas», cuya masa societaria los asimilaba a la clase media platense, en contraposición a Gimnasia y Esgrima de La Plata y su masa de trabajadores de los frigoríficos, los « triperos».

En esta zona de La Plata, en contradicción social, la Casa Curutchet, casi en su mismo centro, era un símbolo arquitectónico, un anuncio de mejores tiempos. Pero estos mejores tiempos no llegaron: en 1955, cuando la llamada Revolución Libertadora, el alzamiento de los sectores sociales que el peronismo 'agredió' con 'una verdadera revolución social.' como señala T.H. Donghi, la Casa Curutchet habrá sentido, tan expuesta, muy cerca, los intensos tiroteos entre fuerzas leales y alzados desde la jefatura, por ambas avenidas 51 y 53, y por el Bosque. Rodolfo Walsh, en «Operación Masacre» cuenta alguna de estas situaciones que se produjeran por aquí durante el alzamiento del '55. Durante todos aquellos años, con la excepción de los del gobierno de Oscar Alende y durante la presidencia de Illia, la zona de la Casa fue mantenida en una calma oprobiosa, sólo alterada por la llegada de transportes policiales a la Jefatura, cargados de presos políticos peronistas, los de la Resistencia, y por las movilizaciones estudiantiles de la lucha por la educación «laica versus libre», que finalmente instaurara colegios privados en el país, pero financiados por el erario público.

A partir del Cordobazo, en 1969, estudiantes y militantes de izquierda manifestaban por las Facultades del Bosque, del Colegio Nacional y por toda la Avenida 1 anunciando una primavera política con visos revolucionarios, novedosa en Argentina, que estallaría en 1973 durante algo más de un mes con la Presidencia de Héctor Cámpora; y las grandes movilizaciones memorando el 9 de junio de 1956 y el 22 de agosto de 1972 sobre los jardines del Bosque, frente a la Casa... La dictadura sometió a La Plata, a la cacería de militantes populares y la Jefatura quedó convertida en improvisada morgue, en lugar de estiba de centenares de cadáveres durante 1976 y comienzos de 1977... Hediendo a tortura y a muerte en aquellos lugares... ¿qué choque habrán sufrido los cánones racionales de Le Corbusier erigidos en la Casa?... Como la Villa Saboye, que atraviesa los tiempos, siempre nueva en cualquier época, la Casa Curutchet secuela de aquella obra genial, hija menor tan apreciada entre nosotros por su lejanía de origen, estaba allí, testigo de las agitaciones nacionales.

En sus Versos Tangueros para el Psicoanálisis, Daniel Algañaraz, dice: «Como una mañana de luces partidas, / como una sonrisa difusa y final/ parecés ¡tan leve! como una caricia/ que busca un destino de rito lustral...» Aquí surge la idea de levedad característica de gran parte de la obra lecorbusiana. La levedad, condición propia de lo etéreo,

se manifiesta en los pilotis, en la suspensión del objeto arquitectónico sobre su base, en la rampa que permite un movimiento de ascenso y descenso continuo, (los peldaños de la escalera provocarían un corte y una «interrupción tartamuda» del movimiento), el aventanamiento permite un contrapunteo con el mundo natural próximo.

Esta forma de la levedad para Le Corbusier es producto de su idea del espacio, esa mancomunidad entre lo interno y lo externo fluido y grácil de la Villa Saboye, la «Unidad de Habitación» y la Casa Curutchet.

Esta concepción de lo espacial está fuertemente influida por la Teoría de la Relatividad de Einstein y el cubismo de Picasso. ¿Se conocieron Le Corbusier y Einstein? Tal vez, pero hubo una relación intelectual agradecida del primero con el segundo, ya que era moneda corriente las posibilidades que el conocimiento de las leyes de la naturaleza ofrecían a las mentes abiertas. Si la Teoría de la Relatividad señala la existencia de un infinito ocupado, en el que el tiempo puede avanzar y retroceder, y la luz tiene masa y puede pesarse y medirse con exactitud, entonces el tiempo y la luz aparecen como algo inconmensurable pero posible de calibrarse si se concibe una nueva dimensión, la cuarta: Le Corbusier logró esta nueva dimensión en sus objetos arquitectónicos con la levedad que supo proveerles.

Las pinturas de Picasso en el cubismo ofrecen la grandeza de no ser fácilmente interpretadas (son los impresionistas los que inician estas percepciones- sensaciones de 'dificultad' aparente) que requieren una reflexión lenta, un razonamiento demorado en planos redescubiertos y en formas no imaginadas, pero posibles, que el artista concibe... «quiero ver todas las cosas al mismo tiempo...» dijo Picasso y lo plasmó con el paso inaugural de «Las Señoritas de Avignon».

También esta ley de la transitividad de ideas creadoras puede verse de Le Corbusier a Escher. En particular hay tres obras, Relatividad, Belvedere, Salto de Agua, en ellas las ideas de levedad y de mancomunidad espacial, interior- exterior son evidentes. En Salto de Agua, el juego ascendente -descendente que se sugiere en la Casa Curutchet es claro. Como en la Casa, la línea del horizonte, dificultada de apreciarse debido al entorno, se dibuja en las formas cúbicas y en una invitación a la complicidad con los ojos del que mira.

En la Carta de Atenas, Le Corbusier redefine ideas para la ambientación humana en una ciudad de acuerdo a las elementales nociones de habitación, abrigo, y producción, pero muy especialmente propone esa inmaterialidad que sus objetos arquitectónicos provocan en relación con lo aledaño. En la Casa Curutchet, esto también puede apreciarse: situada sobre un boulevard 'marginal', próxima a construcciones de estilos disímiles, se integra a cada una de ellas y a la zona en general, no como una adición, no como una casa más, sino como un factor que unifica al conjunto que lo rodea de casas y jardines, a la manera de un pivote sobre el cual giran en armonía y en equilibrio.

Ya hemos dicho que la Casa Curutchet es un enclave democrático de valores humanísticos, de ideas filosóficas y plásticas que su creador entrega como una forma de vida para un hombre atribulado en la sociedad capitalista. Finalmente, como en un buen esquema freudiano podemos imaginar a la Casa Curutchet como un YO que busca, propone y consigue la solución de conflictos arquitectónicos de la realidad, transgrediendo a un SUPERYO que podemos identificar con la internalización de la normativa arquitectónica tradicional que la obra lecorbusiana vendrá a suprimir, aquí representada por la zona residencial